

Carlos Astrada

# El mito gaucho



Carlos Astrada

# El mito gaucho

*Edición crítica*

Guillermo David y Martín Prestía

**M**eridión

Astrada, Carlos

El mito gaucho / Carlos Astrada ; Compilación de Guillermo David; Prólogo de Martín Prestía. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alfredo Germán Spano, 2023.

358 p. ; 22 x 14 cm.

ISBN 978-631-00-0645-1

1. Ensayo Filosófico. I. David, Guillermo, comp. II. Prestía, Martín, prólogo.  
III. Título.

CDD A864

---

Colección Filosofía

*Director.* Martín Prestía

*Diseño de interior.* Agustín Artese

*Corrección.* Catalina Ruiz

*Editor responsable.* Alfredo Germán Spano

\* \* \*

© del Estudio introductorio: Martín Prestía, 2023.

© Meridión

[www.editorialmeridion.com](http://www.editorialmeridion.com)

Buenos Aires – Argentina

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ISBN · 978-631-00-0645-1

Primera edición · Septiembre de 2023

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

# Índice

ESTUDIO INTRODUCTORIO <i>por Martín Prestía</i>	11
Carlos Astrada y el mito de los argentinos	
I El papel del espacio en la «estructura de la existencia humana»	22
II Los modelos personales valiosos. Ejemplaridad, legado, tradición	34
III 1. Poesía y poder instaurador del lenguaje	47
2. Rilke y la vivencia mística de la Tierra. «Clima existencial» y sacralización del mundo	54
IV Mito: «fundación» y «formación». Aporías	59
V Patria y Humanidad	74
Aclaración a la presente edición	81
EL MITO GAUCHO	
Prefacio	87
Introducción	93
1. El sentido histórico y la historiografía argentina	93
2. Ceguera para lo nacional y distorsión de su carácter	95
3. El indio, el gaucho, el negro	97
4. Un panegirista del negro y detractor de <i>Martín Fierro</i> y su autor	99
5. La apología del indio en detrimento del gaucho	105
6. La guerra contra los aborígenes	108
7. La “conquista” del desierto sin velos y sin leyendas	112
8. <i>Martín Fierro</i> y Hernández	118

9. <i>Martín Fierro</i> y los poemas clásicos	125
10. Lo nacional y lo universal	128
11. Cultura del silencio y cultura de la cháchara	133
12. El fondo mítico-ontológico de <i>Martín Fierro</i>	138
13. Origen e importancia social del gaucho	142
14. Destino histórico y prospección del gaucho	143
15. El mensaje mítico de <i>Martín Fierro</i> y los mitos	147
16. El mito del pueblo argentino	153
I. Raíz y estilo del hombre argentino	157
1. El hombre argentino es una tarea	157
2. El ser del hombre argentino	162
3. El paisaje originario, o mítico, del hombre argentino	166
4. El contorno físico y humano en función del mito	172
5. El hombre argentino y su mito	174
6. El hombre argentino arquetípico y su progenie de parias	178
7. El hombre argentino a solas con su destino y a la conquista de su paisaje	179
8. El <i>karma</i> pampeano y la irrupción del espíritu en el hombre argentino	184
9. La esencia argentina y las generaciones desertoras del mito gaucho	189
10. Los caminos de la deserción, las sombras clásicas y el hombre argentino solo y ensimismado	192
11. Prospección de la comunidad y del hombre argentino	197
II. <i>Martín Fierro</i> y el mito gaucho	203
I. EN LA FUENTE DEL MITO	
1. El Epos pampeano	203

2. La develación poética del mito	204
3. El paisaje de <i>Martín Fierro</i>	208
4. Extrañamiento y retorno de Martín Fierro	210
II. COSMOGONÍA GAUCHA	
1. La tétrada pampeana	214
2. Los cánones cosmogónicos	216
3. <i>Karma</i> búdico y destino gaucho	219
4. La rueda de la “tardanza”	223
III. LA COSMOVISIÓN POLÍTICA	
1. Misión argentina de Martín Fierro	225
2. Muerte y renacimiento del gaucho	229
3. Vivencia pampeana de la libertad	233
4. Bienes que se malbaratan en “secreto”	235
5. El Viejo Vizcacha y la oligarquía	238
6. La filosofía del Viejo Vizcacha	241
7. Las dos muertes de Vizcacha	244
8. Paternalismo y resurrección de Vizcacha	246
<i>El Manotón Gorila</i>	248
<i>Academias y “Académicos”</i>	250
<i>Ideal argentino de liberación y pueblo</i>	253
9. Letra de las ortodoxias y libertad de espíritu	257
10. Los lineamientos esenciales de la comunidad argentina	263
IV. CONCIENCIA HISTÓRICA Y PRAXIS SOCIAL (LA GENERACIÓN DE 1837)	
1. Instrumentalidad y tarea formativa	268

2. Aporte foráneo y autonomía	269
3. La generación fundadora de la cultura argentina	271
4. Cultura propia y cultura de imitación	275
5. Literatura de pastiche	280
6. Unidad nacional y banderías políticas	282
7. La conquista de una conciencia nacional	285

#### Apéndices

I Para una metafísica de la pampa [1938]	293
II Para un programa de vida argentina [1943]	301
III Historicidad de la naturaleza [1949]	309
IV Leopoldo Lugones y la valoración de lo argentino [1955]	315
V <i>El mito gaucho</i> . Discusión [polémica con Liborio Justo] [1965]	327
VI Lenin, Borges y el gaucho [1968]	335
VII Lo nacional y el nacionalismo [1968]	337
VIII Ambivalencia del mito [1969]	347



## Estudio introductorio Carlos Astrada y el mito de los argentinos

*Martín Prestía*

*El mito gaucho* es considerado como uno de los textos emblemáticos de Carlos Astrada. No sin razón. Toda la parábola vital de su autor parece imantada hacia él. Su inquietud por el «destino argentino» y sus diatribas en torno a una adecuada concepción de la «patria», que se remontan a sus escritos juveniles; su interés por el «mito» y sus variadas meditaciones sobre el papel configurador del arte y la poesía, vertidos sobre la vida; sus reflexiones éticas y su constante preocupación por las condiciones para el establecimiento de una convivencia «más humana y más bella»; sus incursiones metafísicas y estético-políticas en torno al influjo del paisaje y a la relación entre ser humano y medio natural circundante; su exigencia de un pensamiento capaz de asumir su circunstancia histórica, su «aquí y ahora» distintivos; todas esas dimensiones parecen confluír y anudarse en el libro de 1948 a partir de una hermenéutica filosófico-política del *Martín Fierro*, orientada por la pretensión de elaborar una «filosofía de la argentinidad».

Con ello, Astrada ingresa de lleno en la disputa en torno a los textos fundacionales de la comunidad argentina. Su interpretación del poema épico de José Hernández y su revisión de la figura del «gaucho» suponen, como es evidente, la voluntad de incidir en los debates referidos a la «identidad nacional», y a las tareas y metas políticas que de ella se derivan<sup>1</sup>. El gaucho no es, para Astrada, una categoría socioeconómica, expresión de un estado —ya perimido— del desarrollo técnico y político de nuestro país, sino un «mito», esto es, una «figura» o «arquetipo», síntesis de un *ethos* y encarnación de una serie de valores y orientaciones prácticas de nuestro peculiar «modo de ser». Como tal, debe ser colocado a la altura de los tiempos y reinterpretado según las exigencias que el destino nacional señala en la hora del mundo, signada por la crisis humanitaria de la Segunda guerra y, en términos más amplios, de la Modernidad occidental y su civilización científico-técnica.

*El mito gaucho* fue publicado en la Argentina del primer peronismo, al que Astrada acompañó con resuelto convencimiento. Y bien, aunque los alcances del ensayo no puedan reducirse a los de un texto «oficialista» —ni siquiera a los de un escrito motivado únicamente por el apoyo o la adscripción a aquel movimiento político—, los trazos del compromiso astradiano e, incluso, de su efectivo entusiasmo, son fácilmente constatables y en ningún momento intentan ser disimulados. El pasaje, tantas veces

<sup>1</sup> Para una aproximación y síntesis de los principales usos y apropiaciones del *Martín Fierro* y de la figura del «gaucho» —presentes, aún hoy, en las diatribas en torno a la «tradición»—, véanse, entre otros: Adamovsky, E., *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019; Casas, M., *La metamorfosis del gaucho*, Buenos Aires, Prometeo, 2016; *Como dijo Martín Fierro. Interpretaciones y usos del poema durante el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo, 2022; Ruiz Díaz, E. (selección y prólogo), *Antología gauchiperonista (1945-1975)*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2021.

citado, en que Astrada establece un parangón entre la inmensa movilización obrera del 17 de octubre y «los hijos de Fierro» —expresión con la que metaforiza la irrupción del pueblo argentino en la gran escena de la vida histórica— es, sin duda, el índice más destacado de aquel entusiasmo, aunque no el único<sup>2</sup>. Traduce así su aspiración de que el *Martín Fierro* y su propio escrito resulten «textos encarnados», fuerzas vivas y operantes en el proceso político en ascenso.

La obra fue reeditada en 1964. Además de añadir una extensa Introducción —dirigida principalmente a polemizar con sus críticos, pero también a ofrecer una caracterización más precisa del problema filosófico, antropológico y ético-político del «mito», al que intenta dotar de un sustento teórico que no había explicitado en la primera versión—, Astrada modificó numerosos pasajes del texto central, sumó párrafos que versan sobre los acontecimientos políticos transcurridos en el país entre los dieciséis años que separan ambas versiones, y sumó varios acápites al apartado final, con los que pretende profundizar su visión en torno a la cultura y la filosofía argentinas, como parte de una tarea que considera urgente: la conquista de una «conciencia nacional». La comparación de

<sup>2</sup> Astrada, C., *El mito gaucho. Martín Fierro y el hombre argentino*, Buenos Aires, Ediciones Cruz del Sur, 1948, pp. 95-96. Ver *infra*, p. 246. Con todo, no es tanto en *El mito gaucho* donde debe buscarse la expresión más clara de su apoyo al justicialismo, sino en una serie de conferencias y textos que Astrada escribe en los primeros años de gobierno, en los que su entusiasmo es mayor. Entre ellos se destacan: “Sociología de la guerra y filosofía de la paz” (conferencia pronunciada el 18 de agosto de 1947 en la Escuela de Guerra Naval y publicada como cuadernillo al año siguiente: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, Serie Ensayos, n° 1) y “Fetichismo constitucional” (*Hechos e Ideas*, año IX, n° 55, Buenos Aires, octubre de 1948). Ambos textos están recogidos en: Astrada, C., *Escritos escogidos. Artículos, manifiestos, textos polémicos. Tomo II [1944-1970]* (comp.: Prestía, Martín) [en prensa].

ambas versiones arroja la imagen del filósofo que intenta ajustar su propia andadura, conservar lo que cree «esencial» y purgarlo de lo históricamente contingente, cribar lo caedizo y recoger la pulpa de su primaria visión. No hay una autocrítica expresa, aunque la edición de 1964 bien podría ser leída de ese modo. Eso supone una reformulación del texto, una larga reescritura y revaloración de la historia argentina y del papel histórico cumplido por el peronismo. Distanciado de esa expresión política, en los agregados y modificaciones de la segunda versión no falta la mordaz invectiva lanzada contra el movimiento que había gozado de su efusivo apoyo algunos lustros atrás. La ampulosidad de la aclamación deviene corrosivo menosprecio, tan grandilocuente como aquella. Las señales de exaltación fueron, en Astrada, tan estruendosas como sus rupturas<sup>3</sup>.

La edición de 1964 es, asimismo, el índice de un desencanto general con la escena política local. Astrada no ahorra denuestos para ningún espacio político-institucional ni sindical, al tiempo que deposita sus esperanzas en el “proletariado” argentino, al cual confía una tarea redentora, mientras crece su entusiasmo por la China de Mao, que ha conocido en su viaje a comienzos de la década. Como es sabido, entre una y otra versiones media también un pronunciado pasaje desde el «existencialismo» de su madurez hacia el «hegelo-marxismo» final. Astrada forjará la imagen de una “*gauchocracia comunitaria*” o “democracia gaucha con mandato revocable para sus representantes”, expresión con la que sintetiza, en 1964, la orientación del «programa de vida argentina» —que es,

<sup>3</sup> Ese distanciamiento se estructura, también, de modos más sutiles. El estilo argumentativo de amplios pasajes de la segunda edición, cuya “Introducción” está poblada de notas aclaratorias, contrasta fuertemente con el tono celebratorio y la retórica asertiva de la primera, en buena medida despojada de aparato crítico.

también, la consigna de un programa revolucionario<sup>4</sup>. “El gaucho”, escribe en la Introducción a la segunda edición del libro, “como clase social, alienta, metamorfoseado, en constante palingenesia, en el sector mayoritario de la vida argentina”. Y continúa: “El de la minoría clasista es el de lo forastero, de lo colonialista, de lo anti-argentino, sector llamado a ser superado cualitativamente, por el salto insurreccional. Es que la hormona vital de la liberación sólo circula en la corriente sanguínea de los criollos cuyo ancestro telúrico es el gaucho, ya injerto en el indio. En el suelo americano, no es el capital ni son los monopolios, sino la tierra la que tiene la última y decisiva palabra. De ahí que, en nuestro país, como en otras partes, la clave de la empresa liberadora sea la insurrección agraria”<sup>5</sup>.

\*\*\*

El intento de elucidación de la peculiaridad nacional adquiere un lugar central en el pensamiento astradiano a partir de mediados de 1930, mientras se produce su paulatina gravitación hacia el heterogéneo movimiento nacionalista. De estos años son sus primeros textos y anotaciones en torno al «poder configurador» del paisaje, que anudará a aquella meditación<sup>6</sup>. *El mito gaucho* puede considerarse

<sup>4</sup> Astrada, C., *El mito gaucho*, Buenos Aires, Ediciones Cruz del Sur, 1964, p. 41; énfasis original. Ver *infra*, p. 146. En ese mismo pasaje, Astrada se opone abiertamente a la “democracia representativa”, pero también a expresiones políticas como “la concepción europea del «Estado comunitario», de élite, cuyo antecedente es la ideología aristocrática de Maurras y la monarquista de la *Action Française*, idea de Estado mechada con restos de la teoría del proceso social-histórico como «renovación de la élites» de W. Pareto, antecesora del fascismo”.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 40. Ver *infra*, p. 145.

<sup>6</sup> Sin que puedan reducirse a ello, esa serie de escritos puede encuadrarse en el marco general de los «ensayos de interpretación del ser nacional», en boga durante aquella década y la siguiente. Entre los más destacados

como la depurada síntesis e integración de varias líneas de indagación que Astrada recorre desde entonces, y que es posible resumir, a los fines analíticos, en tres dimensiones principales. En primer lugar, el motivo de la llamada «esencia argentina» en su vínculo con la pampa, que Astrada tematiza a partir de una fenomenología del paisaje. A la pregunta por la especificidad de una cultura, Astrada responde colocando el foco en el modo en que un «tipo humano» distintivo se configura a partir de la relación

pueden nombrarse: *Medida del criollismo* (1929), de Carlos Alberto Erro; *Alma y estilo* (1930) y *Temas existenciales* (1939), de Homero Guglielmini; *El hombre que está solo y espera* (1931), de Raúl Scalabrini Ortiz; *Radiografía de la Pampa* (1933) y *La cabeza de Goliath* (1940), de Ezequiel Martínez Estrada; *Historia de una pasión argentina* (1937), de Eduardo Mallea; *Tres temas de filosofía argentina en las entrañas del Facundo* (1945), de Luis Juan Guerrero; y las reflexiones en torno a “lo facúndico” de Saúl Taborda, desplegadas a partir de mediados de la década de 1930. De menor trascendencia —pero especialmente relevante en el marco de la presente edición—, cabe destacar también el libro *Afirmación Gaucha* (1943), de Pablo Emilio Pizarro Crespo, médico y psicoanalista ligado a la “Unión Indo-Argentina”, fundada en 1939. Además de citar —y criticar ácidamente— el artículo de Astrada “Destino de las Américas en la Historia, según Hegel” (1942), Pizarro Crespo plantea de modo expreso la noción de que el gaucho es un «mito» —aunque con consecuencias y alcances filosóficos y políticos distintos a los de la concepción astradiana. La mayor parte de esos ensayos —incluido *El mito gaucho*— guarda un diálogo, más o menos tácito, con el *Facundo* (1845), de Sarmiento, y *El Payador* (1916), de Lugones. Asimismo, en el sucinto planteo del problema que Astrada adelanta en “Para una metafísica de la pampa” [1938], afirma que “sobre este tema los intelectuales extranjeros que nos visitaron, rozándolo epidérmicamente, nos han obsequiado algunas *boutades*; se les diluyó la agudeza y acierto en la esencia virgen y esquiva de la pampa, que quedó intacta, indefinida, insospechada”. Así, critica elípticamente a Waldo Frank, Hermann Keyserling y José Ortega y Gasset, quienes visitaron el país hacia fines de la década de 1920 y dejaron sus impresiones sobre el «modo de ser» argentino y, como en el caso de Ortega, trazaron su propia perspectiva en torno al paisaje pampeano. Hemos incluido “Para una metafísica de la pampa” en la sección “Apéndices” del presente volumen. Ver *infra*, pp. 293 ss.

con su «espacio» o «ambiente» característico. Se trata de una novedad teórica en su derrotero intelectual, en buena medida habilitada por la analítica del *Dasein*. En segundo lugar, el tema de las múltiples relaciones entre poesía —o, en términos más amplios, «arte»—, filosofía, historia y política. Además de las referencias y alusiones a Hölderlin y ciertos pasajes que recuerdan la caracterización de la tarea poética wagneriana —que Astrada expone en *Nietzsche, profeta de una edad trágica* (1945)—, puede afirmarse que *El mito gaucho* modula también el «imperativo telúrico» que sacraliza la inmanencia y reconoce a la comunidad «intra-mundana» como único ámbito para la realización del ser humano, tema central de sus ensayos sobre la poesía de Rainer Maria Rilke. Por último, debe apuntarse el tema de la «cosmovisión política» y el *ethos* de la nacionalidad argentina, una preocupación que despunta a las claras en “La formación política” [1934] y que atraviesa, de diversos modos, la mayor parte de los artículos «nacional-revolucionarios» de comienzos de la década de 1940 —entre los que se destacan “El legado sanmartiniano y la voluntad de soberanía” y “Para un programa de vida argentina”, ambos de 1943—, pero también sus escritos sobre los «modelos personales valiosos» y sus incursiones en torno a la posibilidad de una «ética existencial». Ello se vincula a una reflexión sobre el papel central de la «cultura», comprendida como una instancia activa y operante, capaz de contribuir a una auto-clarificación histórica en la que reconocer una tradición a la que responder, y un porvenir al que orientarse. Como poema épico nacional, el *Martín Fierro* es una de las expresiones más salientes en la que tal reconocimiento puede tener lugar, pero no la única.

Astrada reúne esas tres dimensiones —que, de modo un tanto esquemático, pueden identificarse con cada una de las tres partes del libro de 1948— en la reflexión en torno al «mito gaucho» o «mito de los argentinos». En las próxi-

mas secciones, buscaré profundizar en cada una de ellas, intentando mostrar el «camino» que lleva a *El mito gaucho*. Con ello pretendo, únicamente, ofrecer una interpretación que prioriza el armazón teórico-conceptual sobre el que descansa la obra señera, a partir de una lectura prospectiva y sin ánimos de dotar a la exposición de un halo de secular providencia. En otros términos: no es mi intención ofrecer una imagen por la cual el libro de 1948 podría encontrarse enteramente «contenido» en las elaboraciones previas; ello implicaría desconocer, no solo las variaciones suscitadas por el despliegue interno de un pensamiento, sino también las alteraciones que puedan tener lugar a raíz del encuentro con distintos autores y corrientes filosóficas, y los cambios acaecidos en el terreno histórico-político local e internacional, que un pensamiento como el de Astrada buscó aprehender filosóficamente en sus alcances y sus posibilidades, anudando la comprensión y la acción, la teoría y la *praxis*. Por el contrario, una lectura como la propuesta pretende contribuir a la identificación, no solo de las continuidades, sino también de las modificaciones y desplazamientos conceptuales más significativos. En ese sentido, intento conjurar los peligros complementarios de las interpretaciones teleológicas y retrospectivas<sup>7</sup>.

\*\*\*

<sup>7</sup> Para algunas lecturas complementarias de *El mito gaucho*, véanse: David, G., “VIII. Mito, pueblo y nación: la querella por *Martín Fierro*”, en *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2004, pp. 177-194; D’Iorio, G., “El rugoso ser de lo común. Astrada, Perón y el Primer Congreso Nacional de Filosofía”, en *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras* (comp.: Korn, G.), Buenos Aires, Paradiso, 2007, pp. 144-157; Donnantuoni Moratto, M., “Carlos Astrada y la idea de un humanismo nacional”, en *Pensar al otro / Pensar la nación* (comp.: Alejandra Maible), La Plata, Al margen, 2010, pp. 170-202; Mora Martínez, R., *La fuerza del mito de lo gaucho: fundamento del nacionalismo argentino desde la visión del filósofo Carlos Astrada*, México, UNAM, 2010.



En las primeras páginas de *El mito gaucho*, en un célebre pasaje de conscientes efectos retóricos, Astrada afirma: “la pampa, la extensión ilimitada, como paisaje originario y, a la vez, como escenario y elemento constitutivo del mito, he aquí nuestra Esfinge, la Esfinge frente a la cual está el hombre argentino. La pampa, con sus horizontes en fuga, nos está diciendo, en diversas formas inarticuladas, que se refunden en una sola nota obsesiva: ¡O descifras mi secreto o te devoro!”<sup>8</sup>. A ese enfrentamiento con la «Esfinge», a esa tentativa de auscultar la constitución esencial de nuestra existencia histórica de argentinos, la raíz de la «argentinidad» —aun con la posible deriva esencialista de la que el ensayo no siempre está eximido— dedicará Astrada las siguientes páginas de su obra señera, que intentará no ser devorada por la propia tarea, inabarcable, que se ha propuesto.

Ya en “El arte de Jorge Beristayn” [1941] pueden vislumbrarse, en esborzo, varias de las líneas centrales del ensayo de 1948. Beristayn se habría inspirado, para sus obras pictóricas, en la “fuente” que, “con sus múltiples y ricas sugerencias de belleza, le ofrece el paisaje nativo, incorporado por absorción y presencia a la total estructura anímica de su mundividencia”. Los temas artísticos que despliega están basados, siempre según Astrada, en “motivos de nuestra tierra” y en “sus posibilidades recónditas”, a las que ha logrado trasladar “al lienzo para darles el troquel peculiar e impermutable de lo nuestro en la frágil permanencia del símbolo estético”. Y agrega, en esa misma clave:

este paisaje nuestro, henchido de un mensaje que todavía está por descifrar, el único ámbito de nuestra proyección vital y espiritual y sus realizaciones

<sup>8</sup> Astrada, C., *El mito gaucho*, 1948, p. 13.

humanas e históricas, un día, que ya vemos alborear, será para todos nuestros artistas, cuando estos acaben de dar la espalda a las proclives modas y cánones forasteros, la gran primicia que les revelará la esencia de la propia tierra y del propio ser. Este camino es el que trae Beristayn con paso seguro, señorero en el esfuerzo y fiel a una voluntad argentina de arte<sup>9</sup>.

Haciendo caso omiso de las posibles concesiones del caso —una amistad intelectual unía a Astrada y Beristayn, y el breve texto se publicó originalmente en *Choque*, un periódico nacionalista cofundado por el propio Astrada, junto a Lisardo Zía y Homero Guglielmini—, si quisiera traducirse el ensayo al lenguaje heideggeriano que domina la mayoría de los textos de esta época, debiera decirse que el arte de Jorge Beristayn puede «abrir el mundo» de la existencia histórica argentina, pues en él están dados los elementos para que nuestro pueblo «ingrese en su destino». En relación con los textos anteriores sobre temas «nacionales», la novedad conceptual del breve escrito sobre Beristayn es el vínculo establecido entre «arte» y «paisaje pampeano», que será central en la exégesis astradiana sobre el *Martín Fierro*<sup>10</sup>.

Con todo, es en la conferencia “Para un programa de vida argentina” [1943] donde Astrada enhebra la serie de preocupaciones que cosecha durante toda la década de

<sup>9</sup> Astrada, C., “El arte de Jorge Beristayn” [1941]. En *Escritos escogidos. Artículos, manifestos, textos polémicos. Tomo 1 [1916-1943]* (ed.: Prestía, Martín), Buenos Aires, Caterva, Meridión; Río Cuarto, UniRío Editora; Córdoba, Editorial Filosofía y Humanidades (UNC), 2021, p. 629.

<sup>10</sup> Astrada volverá sobre la ligazón entre «arte» y «paisaje pampeano» en al menos dos ocasiones, con motivo de las ilustraciones de Juan Carlos Castagnino y de Carlos Cañás. Véase: Astrada, C., “Renacimiento de Martín Fierro”, en *Tierra y figura*, Buenos Aires, Ameghino, 1963; e “Imágenes de la pampa”, en *Elogio de la pampa*, catálogo de la exposición *Elogio de la pampa*, Buenos Aires, Museo Eduardo Sívori, 2001.

1930 y principios de 1940, y que anticipa lo que serán las líneas principales de *El mito gaucho*: “comienzo histórico” que ha sido “desvirtuado, falseado, traicionado”; “sentido místico de lo nacional”, que trasunta una particular disposición religiosa que sirve como acicate a la vida; “predio pampeano” como paisaje y medio característico de la convivencia argentina; y, finalmente, “mito” fundante y prospectivo<sup>11</sup>.

Tres años después, a comienzos de 1946, Astrada pronunció la conferencia “Martín Fierro y el mito de los argentinos” en el Centro Universitario Argentino. Se trata del antecedente textual más claro de su exégesis sobre el poema hernandiano, y fue recogido en el volumen oficialista *Tribuna de la Revolución*, publicado en 1948 por Ediciones Nueva Argentina, sello perteneciente al citado Centro Universitario. La conferencia integrará los apartados 4 a 11 de la primera parte de *El mito gaucho* (“I. Raíz, estilo y proyección del hombre argentino”) y los apartados 1 a 4 de la segunda (“II. *Martín Fierro* y el mito gaucho”). En 1947 publica “Surge el hombre argentino con fisonomía propia”, ensayo compilado en el libro colectivo *Argentina en Marcha*, también de carácter oficial, y que fuera editado por la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual<sup>12</sup>. Ese extenso escrito, que retoma varios pasajes de la conferencia de 1946, pero también del artículo “Para una metafísica de la pampa”, conformará la primera parte de *El mito gaucho*.

<sup>11</sup> Hemos incluido “Para un programa de vida argentina” en la sección “Apéndices” del presente volumen. Ver *infra*, pp. 301 ss.

<sup>12</sup> Los textos de ambas conferencias están recogidos en: Astrada, C., *Escritos escogidos. Artículos, manifiestos, textos polémicos. Tomo II [1944-1970]* (comp.: Prestía, Martín) [en prensa]. “Martín Fierro y el mito de los argentinos” está incluido en: Astrada, C., *Metafísica de la Pampa* (comp. David, G.), Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007, pp. 23-48.